



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº108–Madrid, 7 de noviembre, 2013. ISSN versión digital 2255-1786



EL REGIMIENTO DEL PRÍNCIPE 3º DE INFANTERÍA “EL OSADO”

Conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. Don
Francisco Ramos Oliver

DESARROLLO DEL ACTO

Abrió el acto con salutación cordial a los presentes D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, a quien acompañaban en la mesa el General D. Francisco Ramos Oliver; el Periodista y miembro del Consejo Superior del Centro Asturiano, D. Honorio Feito, y el Presidente Adjunto de la Casa Regional astur-madrileña, D. Andrés Menéndez.

D. Valentín expresó su satisfacción por el acto, protagonizado por un gran amigo de la Casa, el General Ramos. Ofreció de modo sumario algunos datos tanto de D. Francisco Ramos como de D. Honorio Feito, encargado a su vez de presentar al General.

La conferencia, brillante y documentada, de gran alcance histórico y asturianista, se complementó con proyecciones y fue seguida con mucha atención por el público. Con la disertación del General Ramos pudimos conocer mejor los valiosos servicios del Regimiento de Infantería Ligera “Príncipe” nº 3, “El Osado”, que ha escrito a lo largo de su dilatada y ejemplar trayectoria -480 años de historia, 120 de asturianía- páginas de valor, entrega y sacrificio, a veces incluso de la propia vida, sin pedir nada ni rehusar a nada, y siempre “por un ideal que llamamos España”.

La conferencia del General D. Francisco Ramos Oliver, que puede leerse íntegra en esta separata, fue muy celebrada y aplaudida.

PALABRAS DE DON HONORIO FEITO RODRÍGUEZ

Miembro del Consejo Superior de este Centro

Buenas tardes. Gracias al presidente del Centro Asturiano, don Valentín Martínez-Otero, por sus palabras para éste presentador. Hoy estamos aquí para celebrar un acontecimiento importante, como es un repaso por la historia del Regimiento de Infantería Príncipe número 3. Y qué mejor ocasión que este repaso lo haga el general Ramos Oliver, que lo ha mandado. Por eso es doblemente importante este acto, por lo que nos van a contar sobre esta unidad del Ejército español y por quien nos lo va a contar, ambos son los auténticos protagonistas de hoy.

Yo entiendo, por tanto, que mi papel aquí como presentador se debe limitar al de una simple bisagra que de paso, de un lado, a las palabras de nuestro presidente y de otro a las del ponente de esta noche. Pero sí me gustaría decir dos cosas brevemente: La Historia es importantísima. La Historia es la búsqueda del conocimiento de nuestro pasado; de lo que fuimos ayer, que es condición de lo que somos hoy y, tal vez, de que lo seamos mañana. El conocimiento del pasado es como un gran puzle en el que todavía quedan muchos cuadros en blanco. La investigación, el estudio, nos va dibujando ya algunos de esos cuadros y, aunque en sí mismos parecen muy poca cosa, en el gran conjunto van dando forma a nuestros orígenes.

El Regimiento Príncipe de Infantería número 3 está presente en nuestra historia particular como asturianos, porque lleva con nosotros ciento y pico de años, como ahora nos dirá el general Ramos Oliver.

A continuación voy a leer algunos datos de la biografía del general D. Francisco Ramos Oliver, aunque ya nuestro presidente nos ha avanzado alguno, por lo que repetiremos. También hay que entender que resumir cuarenta años de servicio en un folio y medio no hace justicia pero el tiempo marca nuestras acciones y se impone, para dejar que sea el ponente, precisamente, quien aproveche el tiempo.

Don Francisco Ramos Oliver nace en Ceuta en 1.947.

Ingresa en la Academia General Militar de Zaragoza con la 27 promoción en 1.968.

Obtiene el empleo de teniente de infantería en la Academia de Infantería de Toledo en 1.972.

Actualmente es general de división del Cuerpo General del Ejército en situación de retiro.

Entre sus destinos, cabe mencionar:

- Teniente coronel en el Regimiento de Infantería Mecanizada “Asturias” nº 31 (El Goloso, Madrid).
- Coronel jefe del Regimiento de Infantería Ligera “Príncipe” nº 3 (Siero, Asturias) y de la agrupación táctica española “Galicia” VII en Kosovo.
- Jefe de Estado Mayor del Mando Regional Noroeste (La Coruña).
- Jefe de la División de Logística del Estado Mayor del Ejército.
- Director de Personal del Ejército.
- Director del Instituto de Historia y Cultura Militar.
- Vocal de la Asamblea de las Reales y Militares Órdenes de San Hermenegildo y San Fernando.
- Actualmente es el Director Gerente de la Fundación Museo del Ejército.

De sus títulos y diplomas académicos destacan:

- Estado Mayor del Ejército.

- Estados Mayores Conjuntos.
- Alta gestión de recursos humanos.
- Informática Militar.
- Licenciado en Geografía e Historia por la UNED.

Está en posesión de:

- Gran Cruz y seis cruces al Mérito Militar con distintivo blanco.
- Gran Cruz, placa, encomienda y cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
- Medalla de la OTAN por Kosovo.

Y entre sus distinciones honoríficas relacionadas con Asturias, la de “Vaqueiro de Honor” de la Vaqueirada de Aristébanu, que para los que nos acompañan hoy y no conocen esta historia les diré que los Vaqueiros de Alzada era un grupo social diferenciado que sufrió la discriminación social y religiosa, pues no les dejaban entrar en las iglesias a tomar la comunión, debiendo hacerlo en una parte de las mismas que estaba separada del resto por un cartel que indicaba que de allí no podían pasar y también eran enterrados aparte en los cementerios, si bien la Iglesia, oficialmente, nunca contempló este asunto. El general Ramos es también “Seise de Honor” de la Cofradía del Silencio de Oviedo, así como las de “Asturiano honorífico” y “Urogallo de Bronce” del Centro Asturiano de Madrid.

El general Ramos Oliver ha colaborado y colabora actualmente en diversas actividades docentes y culturales con la Universidad Complutense de Madrid, con la Universidad de Oviedo, con el Centro Asociado de la UNED en Gijón, con el Real Instituto de Estudios Asturianos, con el Ateneo Jovellanos y el Foro Jovellanos, ambos en Gijón, con el Aula Rafael del Riego en Tuña y con varias cofradías de Semana Santa en Oviedo y Villaviciosa; también formó parte del equipo arqueológico del yacimiento romano-visigodo de

“La Carisa” y “El Homón” (Lena-Aller), probablemente el de mayor actividad arqueológica en Asturias, y ha sido ponente en varios congresos sobre la Guerra de la Independencia y es autor de diversos artículos en la Revista de Historia Militar, en el Boletín del RIDEA, en la revista “Entemu” de la UNED y en otras publicaciones.

Debo decir también que su paso por el Instituto de Historia y Cultura Militar ha dejado una huella imborrable, por cuanto el Instituto se ha adaptado con gran agilidad a las efemérides históricas, completando unas jornadas de muy elevado nivel tanto por el desarrollo de las conferencias como por el mérito de los ponentes que por allí han desfilado durante los dos años que el general ha sido su director. Para finalizar digamos que está casado, es padre de tres hijos y abuelo de una nieta y un nieto.

PALABRAS DEL EXCMO. SR. DON FRANCISCO RAMOS OLIVER

EL REGIMIENTO DEL PRÍNCIPE, 3º DE INFANTERÍA,

“EL OSADO”.

480 AÑOS DE HISTORIA, 120 DE ASTURIANÍA.



En la parte norte de la ciudad de Oviedo, en las inmediaciones de la maravilla prerrománica de San Julián de los Prados o Santullano, está ubicado uno de los campus de la Universidad llamado “del Milán”. Muchos de ustedes, los mayores, sin duda recordarán que recibe ese nombre por ocupar los edificios de lo que fue el cuartel que albergó durante muchos años al Regimiento de Infantería “Milán” nº 3.

Pero quizás también muchos de ustedes se hayan preguntado alguna vez cual es la razón por la que aquella unidad militar y la actual sede universitaria reciben el nombre de una ciudad italiana con la que, aparentemente, no hay una relación que lo justifique.

Para alcanzar dicha razón, debemos remontarnos a 1534, año en el que se forma en Milán un Tercio Ordinario de Infantería que lleva por nombre “Tercio de Lombardía”. Milán es la ciudad más importante del Milanesado y de la Lombardía, zona estratégica bajo dominio español permanentemente ambicionada por Francia, lo que dio lugar a cuatro guerras, la tercera en 1535, durante el reinado del emperador Carlos I de España y V de Alemania. El “Tercio de Lombardía” es reorganizado por la Instrucción expedida en Génova por el Emperador en 1536, en virtud de la cual pasa a denominarse “Tercio Ordinario del Estado de Milán”. Fue Rodrigo de Ripalda su primer Maestre de Campo. Ya vamos captando algo del porqué del nombre del Regimiento y del campus.

Eran los tercios unidades militares que al mando de un Maestre de Campo, equivalente a un coronel en la actualidad, se articulaban en 10 ó 12 compañías al mando cada una de ellas de un capitán, con un total de unos tres mil hombres. Constituían los tercios una poderosa máquina militar con la que la Monarquía Hispana mantuvo su hegemonía durante siglo y medio.

En 1560, el rey Felipe II dicta en Toledo unas instrucciones que afectan a la composición de los tercios y a su denominación, según las cuales, el “Tercio Ordinario del Estado de Milán” retoma el nombre de “Tercio de Lombardía”, que mantiene hasta que en 1704, con motivo de la reorganización de los ejércitos decretada por el primer Borbón, el rey Felipe V, pasa a denominarse “Regimiento de Lombardía” nº 1 de los de Italia.

En 1.706, en plena Guerra de Sucesión, abandona la ciudad que le vio nacer y viene a España. Será en 1.766 cuando el rey Carlos III decide cambiarle el nombre por el de “Príncipe”, en honor a su hijo Carlos, Príncipe de Asturias y futuro Carlos IV, nombre con el que llega a Oviedo procedente de Bilbao en 1.893, hace de ésto 120 años.

Y ahora ustedes podrán, con toda razón, decirme que se han perdido: empiezo diciendo que el nombre del campus universitario es “Milán” en recuerdo del Regimiento del mismo nombre que había en Oviedo y resulta que no, que es “Príncipe”. Pero enseguida vamos a recuperar el hilo de la historia.

Resulta que cuando en España no hay monarquía, el regimiento pierde su nombre de “Príncipe” tomando otro y por eso, en la Primera República se llama “Ontoria”, nadie sabe porqué, mientras que en la Segunda y bajo el gobierno de Franco, recupera su nombre original de “Milán”. Será por tanto en 1.977, con la llegada al trono de S.M. Juan Carlos I, cuando retoma el nombre de “Príncipe” dado por Carlos III. O sea, “Milán” y “Príncipe” son una misma cosa: el Regimiento de Infantería basado en Asturias, antes en Oviedo y ahora en Siero, próximo a Noreña.

Si me lo permiten, voy a contarles una pequeña anécdota que tiene alguna relación con lo que les acabo de contar:

Sucedió en Kosovo en el año 2.002. La agrupación táctica que España envía a este territorio en misión de paz, organizada sobre la base del Regimiento “Príncipe”, es una de las “tasks forces” que se encuadran en una brigada multinacional bajo mando de un general italiano. A poco de llegar, el general italiano reúne a los jefes de las unidades a su mando, entre los cuales me encuentro. Al entrar en la sala de la reunión, el servicio de protocolo me indica mi sitio, en la segunda fila, detrás de los coroneles de las unidades italianas. Antes

de dar paso al orden del día de la reunión, el general, amablemente, me invita a que me presente y presente a la unidad a mi mando. Acepto la invitación y cuento, en breve relato, la historia del Regimiento y su origen en Italia hace más de cuatro siglos, que fue seguido por los oficiales italianos con gran atención y respeto. Al finalizar mi presentación, la reunión continuó y finalizó sin novedad. En la siguiente reunión, el servicio de protocolo me indicó que, en esa y en las sucesivas reuniones, mi sitio era el preferente entre los jefes de las unidades de la brigada. Siempre mantendré mi reconocimiento y agradecimiento a la sensibilidad de aquellos oficiales del Ejército Italiano que con aquel gesto, en apariencia intrascendente, manifestaron su respeto y admiración por una de las unidades más antiguas del Ejército Español nacida en suelo italiano. Poco tiempo después, el 4 de junio, la Bandera del Regimiento “Príncipe” desfilaba orgullosa por las calles de Roma con motivo de la fiesta nacional de Italia.

El historial del Regimiento nos permite hacer un recorrido por los últimos 480 años de la Historia de España. Empezamos por el período de la Casa de Austria, que comprende los reinados de Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, también llamado de la Monarquía Católica. Se integraban en ésta Monarquía, además de los territorios peninsulares y americanos, una serie de dominios enclavados en Europa y en el mundo mediterráneo: los Países Bajos, Flandes, Artois, Luxemburgo, el Franco Condado, Milán, Nápoles, Sicilia y territorios en el norte de África. Son estos dominios como una cadena, como una barrera que va desde el Canal de La Mancha hasta la costa norteafricana y que defiende a Europa Occidental del peligro protestante y del peligro turco, además de atenzar a Francia. Son como las bases de la actuación hispánica en el corazón de Europa y en el Mediterráneo. Desde ellas se puede vigilar y controlar a Inglaterra, a Francia, a Alemania, a Italia y a Turquía; son campos de actuación y de fuerza. Y todo este mecanismo geopolítico sirve a

un ideal al que España se abrazó con entusiasmo: un ordenamiento basado en la doctrina cristiana.

En su lucha por imponer este ideal, Carlos I trataría durante toda su vida de detener el empuje turco sobre occidente, pero otros dos centros de tensión estorbarían una y otra vez su puesta en práctica: Francia, decidida a impedir el prevalecimiento de un imperio hispanogermánico y el surgimiento en el seno de ese imperio de la herejía protestante, germen de desunión. Nace nuestro Tercio para combatir en la tercera guerra contra Francia que termina con la tregua de Niza de 1.538, pero pronto se ve inmerso en la lucha contra el turco. Es muy probable que una gran mayoría de españoles desconozcan que no lejos de Medjugorje y de Mostar, en la costa dálmata, en un lugar conocido como Herzeg Novi (Castelnuovo), en 1.539 tres de las banderas del Tercio de Lombardía están presentes en uno de los episodios más impresionantes de nuestra historia, el asedio por 50.000 turcos al mando de Barbarroja del presidio (base militar) instalado allí para apoyar la estrategia mediterránea del Emperador, en el que menos de 4.000 españoles al mando del Maestre de Campo Francisco Sarmiento, ante los requerimientos de rendición del turco resuelven “que querían morir en servicio de Dios y de S.M.”, a lo que añaden en su respuesta a los atacantes, con la altanería propia de los españoles de la época, “que viniesen cuando quisiesen”; Sandoval dice que murieron luchando “espaldas contra espaldas”.

A partir del Concilio de Trento, el Emperador decide enfrentarse al problema alemán y reducirlo por la fuerza. Por eso, en 1.547 encontramos al Tercio a las órdenes del Maestre de Campo Diego de Arce, del Duque de Alba y del Emperador Carlos en el paso del Elba, disparando los mosquetes y arcabuces con el agua por el pecho, y luchando en la batalla de Mühlberg contra los príncipes y ciudades de la Alemania protestante que se agrupaban en la Liga de Smalkalda,

que defendía tanto la reforma luterana como la independencia frente a la autoridad imperial.

En 1.556 Felipe II se hace cargo de sus estados y hereda los problemas de su padre. De nuevo Francia trata de llevar la guerra a Italia, pero el Rey Prudente con un poderoso ejército organizado en los Países Bajos, del que forma parte el Tercio de Lombardía, invade Francia por el norte en 1.557. A mitad de camino entre la frontera y París está la fortaleza de San Quintín, sobre la que caen los españoles, que resiste. Pero el ejército francés de socorro es totalmente destrozado en la célebre batalla librada el 10 de agosto. Uno de los batallones del actual Regimiento del Príncipe recibe el nombre de San Quintín en conmemoración de aquella batalla, que dio paso a la Paz de Cateau-Cambresis, que señala la hegemonía de España sobre Francia y el establecimiento de un orden europeo del que España es cabeza rectora. Comienza nuestro Siglo de Oro.

En 1.560 Felipe II decide emprender y terminar la lucha contra los turcos, en la que en una primera fase se ventila el dominio del Mediterráneo occidental. Los inicios no pudieron ser peores: el Tercio de Lombardía, al mando de Álvaro de Sande, sucumbe tras heroica resistencia en la desastrosa expedición a la isla de Djerba o de Los Gelves (Túnez) ante el ataque de 12.000 turcos. Pero reconstituido el Tercio, lo encontramos a las órdenes de Sancho de Londoño en el socorro de Malta de 1.565, importante victoria sobre los turcos que proporciona a España el control del Mediterráneo occidental.

En 1.567 estalla la rebelión en los Países Bajos. Felipe II decide intervenir militarmente y pone al frente de lo mejor de los tercios españoles al Duque de Alba. Con esta decisión, el enorme peso de la fuerza militar hispana basculaba del Mediterráneo al mar del Norte y los tercios españoles ponían sus picas en Flandes, el Tercio de

Lombardía entre ellos. Fuerzas de este Tercio están presentes en la batalla de Gemmingen en 1.568, en la que frente a las siete mil bajas sufridas por las tropas de Luis de Nassau, sólo se registraron siete entre los españoles, y bajo el mando de Hernando de Toledo en la de Mook en 1.574.

En 1.618, ya en el siglo XVII bajo el reinado de Felipe III, da comienzo la que había de llamarse Guerra de los Treinta Años. España apoya desde el primer momento al Emperador Fernando II de Austria, materializando la alianza dinástica. Se hacía preciso dominar la ruta Madrid-Viena y en ella el paso alpino de La Valtelina. Serán las tropas españolas del Milanesado, nuestro Tercio de Lombardía, las encargadas de cumplir la misión en 1.620. Después, bajo los reinados de Felipe IV y Carlos II, continuarán luchando contra los franceses en los campos de Italia.

En 1.634, fuerzas de Lombardía están presentes en la batalla de Nördlingen, que supuso el final del intento de la Suecia de Gustavo Adolfo de constituirse como potencia europea y, quizás, la última gran victoria de los Tercios. Después vendrían Rocroy en 1.643 y Lens en 1.646 y con ellas el ocaso de una época gloriosa.

La llegada al trono de Felipe V significaría el final de los tercios: el 28 de septiembre de 1.704 se dispone su transformación en regimientos, a imagen y semejanza del ejército francés, recibiendo cada uno de ellos un número que los identifica; como consecuencia, el Tercio de Lombardía pasa a denominarse Regimiento de Lombardía nº 1 de los de Italia. A partir de este momento, el Regimiento se articula en batallones que no siempre van a estar reunidos, como tampoco lo estaban las compañías o las banderas mientras fue Tercio. El jefe pasa a denominarse coronel y aparece la figura del teniente coronel, mientras que en las compañías aparece el teniente. Esta fue una buena solución, pues uno de los defectos de los tercios era la amplia

esfera de control del Maestre de Campo y la escasez de mandos intermedios. Por otra parte, veremos como la guerra se transforma y pasa a ser una forma de dirimir cuestiones dinásticas y litigios fronterizos.

El siglo XVIII, y con él el reinado del primer Borbón, comienzan con la llamada Guerra de Sucesión, en la que nuestro regimiento combate, ya en España, a favor del francés, destacando en las batallas de Brihuega y Villaviciosa (Guadalajara), en 1.710, y en la toma de Barcelona en 1.713 que pone fin a la guerra en territorio peninsular y la consolidación de la Casa de Borbón en el trono español.

La pérdida de las posesiones en el norte de Europa, centró la política exterior de Felipe V en el Mediterráneo, con el objetivo de recuperar los territorios italianos arrebatados en Utrecht. La alianza con Francia, ratificada en los llamados “Pactos de Familia”, daba el respaldo necesario para adueñarse de los ducados que Isabel de Farnesio reclamaba como herencia y para conquistar Nápoles y Sicilia.

Nuestro Regimiento volverá a Italia en dos ocasiones a combatir contra los austriacos: entre 1.731 y 1.736 y desde 1.741 a 1.748. En efecto, la falta de apoyo de la Corte de Viena en la guerra que España sostiene contra Inglaterra en 1.726-27, provoca la enemistad con Austria y la alianza con Francia e Inglaterra. Como consecuencia de la presión diplomática, Austria tuvo que permitir que una escuadra hispanoinglesa desembarcase en Liorna una fuerza de 6.000 soldados españoles, que garantizasen la sucesión del infante don Carlos en los ducados de Parma, Plasencia y Toscana. Entre los desembarcados figuraba el propio don Carlos y el Regimiento de Lombardía nº 1.

En 1.733, da comienzo la guerra de sucesión de Polonia, que no tenía el menor interés para España, pero ayudando a los intereses de

Francia, podría participar en la guerra contra Austria, que defendía la candidatura opuesta. Se firma el Primer Pacto de Familia, que unía a los dos monarcas de la Casa de Borbón y en virtud del cual, Francia apoyaría, entre otras cosas, la entronización de don Carlos, futuro rey Carlos III de España, como rey de Nápoles y Sicilia. Bajo estas condiciones, un ejército de 40.000 hombres, al mando del Marqués de Montemar, desembarca en Nápoles y ocupa rápidamente el reino. El Regimiento de Lombardía formaba parte de aquella formidable fuerza que derrota a los imperiales en la batalla de Bitonto el 24 de mayo de 1.734. Cuatro mil serán los prisioneros austriacos que el Regimiento conducirá desde Bitonto hasta Nápoles. En 1.736, el Regimiento regresa a Barcelona, ciudad de la que había partido cinco años antes, dejando a don Carlos como rey de Nápoles y Sicilia.

Pronto va a volver el Regimiento a Italia, pues en 1.741 comienza una nueva guerra europea, esta vez por la sucesión de Austria. Francia necesitaba el apoyo de España contra Austria e Inglaterra y se firma el Segundo Pacto de Familia, con el compromiso de aceptar al infante don Felipe en los ducados de Parma, Toscana y Milán y recuperar Gibraltar. El Regimiento de Lombardía desembarca en Toscana y hace su presencia en la batalla de Campo Santo a las órdenes de su coronel don Juan de Alvarado, poniendo en fuga a los austriacos. Pero la suerte se vuelve adversa, Inglaterra y Francia alcanzan un acuerdo y se llega a la Paz de Aquisgrán, por la que los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla – en lugar de Toscana – quedaban para el infante español. Pero no se recupera Gibraltar, ocupado por los ingleses desde 1.704, uno de los objetivos de la intervención española.

En 1.761, ya bajo el reinado de Carlos III, se firma el Tercer Pacto de Familia como recurso defensivo frente a la expansión de Inglaterra, que rompió las hostilidades en 1.762. Portugal se unió a los ingleses, que ocupan La Habana y Manila, y nuestras tropas, entre las que se encuentra el Lombardía, invaden el país vecino. Nuestro regimiento,

procedente de Cádiz, entra en Braganza y Chaves y ocupa Almeida. Firmada la Paz de París, por la que recuperamos La Habana y Manila, además de recibir de Francia La Luisiana, el regimiento regresa a Cádiz.

Con la expulsión de los franceses de América, la defensa de las Indias correspondía a nuestras propias fuerzas. En 1.765, los ingleses ocupan las islas Malvinas, privilegiada base estratégica próxima al estrecho de Magallanes. La defensa de las posesiones de Ultramar estaba basada en guarniciones de tropas veteranas en las principales plazas, una milicia colonial y el refuerzo con otros cuerpos, normalmente metropolitanos, en tiempo de guerra. Cumpliendo el plan de refuerzo de las guarniciones españolas del Caribe, en 1.769, como consecuencia de la crisis de las Malvinas, el Regimiento cruza por primera vez el Atlántico para reforzar las guarniciones americanas, estableciéndose un batallón en Venezuela y el otro en Cuba.

Ya con el nombre de “Príncipe” y procedente de Cuba, participa a las órdenes del Mariscal de Campo Bernardo de Gálvez en la Guerra de Independencia de los EE.UU. de Norteamérica contra los británicos. En febrero de 1.780, toma parte en la conquista de La Mobila, la actual Mobile del Estado de Alabama, distinguiéndose después en la toma de Pensacola (Florida), el 10 de mayo de 1.781, y en la campaña que va a reportar a España el control de las dos Floridas y la conquista de las Bahamas. En 1.782 regresa a España, acantonándose en Badajoz. La Paz de Versalles de 1.783 traerá consigo la devolución de Menorca, en poder de los ingleses desde el Tratado de Utrecht, pero no la de Gibraltar.

En 1.789 estalla la Revolución Francesa y el rey Luis XVI y su familia son apresados y posteriormente ejecutados. El rey de España, pariente del francés y consciente del peligro que la situación en el

vecino país supone para él, decide intervenir militarmente, para lo que organiza un ejército que, a las órdenes del general Ricardos, despliega en los Pirineos e invade Francia en 1.793. Al principio, la suerte de las armas nos fue favorable en una campaña en la que los batallones del Príncipe actúan por separado, pero la muerte de Ricardos, el empuje del “pueblo en armas” francés y las deficiencias del ejército español hicieron que la suerte nos diera la espalda. En 1.795, España se ve forzada a firmar la Paz de Basilea que pone fin a la contienda, quedando supeditada a la política francesa que lleva al Regimiento a intervenir en 1.801 en la invasión de Portugal en la breve y casi incruenta guerra llamada “de las Naranjas”.

La Guerra de la Independencia sorprende a nuestro Regimiento otra vez en Portugal, país en el que está desde 1.807 cubriendo por el norte la entrada de un ejército francés al mando del Mariscal Junot, que ha atravesado la Península y tiene como objetivo Lisboa. Se repliega sobre Galicia y a las órdenes del general Blake, que junto con las fuerzas del general Cuesta tratan de oponerse al avance francés por la cuenca del Duero, es derrotado en Medina de Rioseco. Con motivo de la segunda invasión francesa después de Bailén, participa en la toma de Bilbao y después de las derrotas de Zornoza y Espinosa, se refugia de nuevo en Galicia con el Ejército de la Izquierda al mando del Marqués de La Romana.

En 1.809, el Regimiento del Príncipe está con el Ejército de la Izquierda en Ciudad Rodrigo a las órdenes del Duque del Parque, que ha sustituido a La Romana, que tiene como misión fijar a las tropas francesas de la cuenca del Duero. El 18 de octubre, avanza sobre Salamanca y derrota a los franceses en Tamames; al día siguiente recibe el refuerzo de la División Asturiana mandada por el general Ballesteros, pero presionado por fuerzas superiores al mando de Kellermann, se repliega sobre Bejar quedando la situación estabilizada. El 18 de noviembre se le presenta la ocasión de avanzar

de nuevo sobre Salamanca, siguiendo en dirección a Medina del Campo débilmente defendida por los franceses. Éstos se retiran a la espera de refuerzos.

El general Kellermann recibe el refuerzo de una brigada de caballería, lo que le da una notable superioridad en esta arma, y el día 25 avanza sobre Medina. Del Parque se repliega sobre Alba de Tormes. En un alarde de audacia, el día 28 Kellermann lanza su caballería sobre las fuerzas españolas que están a caballo del río, sorprendiéndolas y sembrando en ellas el desconcierto. La caballería huye, pero los regimientos de infantería de la vanguardia, entre ellos el “Príncipe”, formados en cuadro y disparando en descargas, resisten hasta tres cargas de la caballería enemiga, que acaba por imponerse. Los restos del Ejército de la Izquierda, que ha sufrido 3.000 bajas, se retiran a los pies de la Sierra de Gata, aunque parte de sus unidades se dispersan en distintas direcciones.

Por eso, los batallones 1º y 3º del Regimiento están en Ciudad Rodrigo cuando el mariscal Ney pone sitio a la ciudad el 25 de abril de 1.810. Faltos del socorro de Lord Wellington, actitud muy criticada por Jovellanos, a pesar del denuedo que desplegaron durante el sitio sucumben ante el francés el 10 de julio.

A finales de 1.810 el general francés Masséna no conseguía romper las defensas de Wellington en Lisboa y, para ayudarle, el mariscal Ney toma Olivenza y pone sitio a Badajoz, en cuyo socorro acude el general Mendizábal con parte del Ejército de la Izquierda. El 2º Batallón del Príncipe efectúa varias salidas contra los puestos enemigos, que son elogiadas por el general Arteche en su obra sobre la Guerra de la Independencia, pero el 11 de marzo de 1.811 la ciudad capitula y el Batallón es hecho prisionero y conducido a Francia. Reconstituido en 1.812, el Regimiento seguirá combatiendo hasta la expulsión de España de las tropas francesas.

Finalizada la Guerra, el Regimiento queda de guarnición en Madrid. Entramos en el turbulento siglo XIX, en el que el ejército se ve inmerso en pronunciamientos y en guerras civiles y de emancipación de los territorios ultramarinos, perdiendo protagonismo la acción exterior. Así, en 1.820 está en Jimena de la Frontera (Cádiz) formando parte del Ejército Expedicionario preparado para ir a sofocar el movimiento de emancipación de los territorios americanos, movimiento que no se llegó a realizar por la sublevación del asturiano de Tuña (Tineo) Rafael del Riego en Cabezas de San Juan (Sevilla) al frente del 2º Batallón del Regimiento de Infantería “Asturias”, que da paso al llamado “Trienio Constitucional o Liberal”. Disuelto en 1.823, vuelve a la actividad en Santander al año siguiente.

En ese mismo año de 1.823, se crea en Manila (Filipinas) el Batallón de Infantería nº 3 de Línea, que en 1.830 pasa a denominarse Batallón de Infantería del Príncipe nº 3 de Línea y dos años más tarde Regimiento de Infantería del Príncipe nº 3 de Línea. Como dato curioso, reseñar que en este Regimiento comienza su carrera militar Federico Escario García, que ya de coronel en Cuba en 1.898 va a protagonizar, al frente, entre otras fuerzas, del Regimiento Isabel la Católica, la gesta conocida como “La columna del coronel Escario”, que desde Manzanillo recorre 300 Km en 12 días, en los que sostuvo más de treinta combates con los insurrectos, para socorrer a Santiago de Cuba asediada por los norteamericanos.

Volvamos a nuestro “Príncipe”. Entre 1.833 y 1.839, combate por el bando isabelino en la 1ª Guerra Carlista, siendo recompensado en 1.836 con la Corbata de la Orden de San Fernando para su bandera por la acción de Villarrobledo (Albacete), donde al mando del general Isidoro Alaix, da alcance a la conocida como “Expedición del general Gómez” infringiéndole una severa derrota.

En 1.854 está presente en la “Vicalvarada” y en julio de 1.856 en los sucesos políticos que provocan la dimisión de Espartero como Presidente del Gobierno y su sustitución por O’Donnell. El Regimiento sostiene duros combates en los alrededores del Congreso, Paseo del Prado y Palacio Real contra la sublevada Milicia Nacional, a cuyo desarme contribuye. Por su actuación, recibe su Bandera la segunda Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando.

El 22 de octubre de 1.859, hace de esto 154 años, España declara la guerra a Marruecos como consecuencia de unos incidentes fronterizos acaecidos en la frontera de Ceuta. El Regimiento del Príncipe, al mando de su coronel, el gijonés D. Cándido Pieltain Jove Huergo, se encuadra en la Primera Brigada de la División de Reserva que manda el general D. Juan Prim, y se acantona en Antequera. El 27 de noviembre desembarca en Ceuta. Participa activamente y de forma destacada en la batalla de los Castillejos, en la que cae herido su coronel. Ocurrió el 1 de enero de 1.860. A las siete de la mañana, el general Prim ordena al “Príncipe” y a los cazadores de Vergara que desalojen a los marroquíes de las posiciones que ocupan, que se retiran hacia la Casa del Morabito. De nuevo ordena Prim atacar la nueva posición del enemigo, obligándole a desalojarla. Los marroquíes se rehacen y presionan sobre los españoles. Eran las tres de la tarde y tanto el “Príncipe” como los otros batallones están agotados y con muchas bajas. La situación empeora y el “Príncipe” queda aislado y en riesgo de ser completamente aniquilado. Ante esta situación, O’Donnell envía en su auxilio al Regimiento “Córdoba”, que deja sus mochilas en el suelo para poder moverse mejor. Por dos veces carga sin avanzar un paso. En ese momento, el general Prim arrebató la bandera al oficial del “Córdoba” que la portaba y enarbolándola se arroja sobre los moros. Los soldados le siguen trabándose una terrible lucha al arma blanca. La victoria se mostraba todavía indecisa, cuando apareció el general Zabala con cuatro batallones que llegaron a tiempo de sostener a unos héroes que ya no

podían resistir más, decidiendo la batalla a favor de las armas españolas. Aunque ya no en primera línea, el “Príncipe” está presente en la toma de Tetuán y en la batalla de Wad-Ras.

Terminada la guerra, regresa a Madrid y participa en 1.866 en los combates para sofocar la sublevación de los sargentos en el Cuartel de San Gil. Entre 1.872 y 1.876, combate en la 2ª Guerra Carlista.

El 6 de diciembre de 1.895, el Primer Batallón del Regimiento “Príncipe” nº 3 desembarca en Caimanera, Bahía de Guantánamo, Isla de Cuba, procedente de Oviedo, para sofocar la insurrección que había estallado en febrero. Durante los años 1.896 y 97, lucha contra los “mambises”, pero en junio de 1.898 es la primera unidad española que combate contra un batallón de Infantería de Marina estadounidense que ha desembarcado en Playa del Este, en la Bahía de Guantánamo. Tras el hundimiento de la Escuadra Española el 3 de julio, el 16 capitula Santiago de Cuba y el 19 lo hacen las fuerzas de Guantánamo, entre ellas el “Príncipe”, que regresa a Oviedo en octubre. Guantánamo pasa directamente de España a EE.UU., a quien sigue perteneciendo en la actualidad.

No le va a durar mucho la tranquilidad de la vida de guarnición a nuestro querido Regimiento, pues en 1.909 recibe la orden de embarcar con rumbo a Melilla. Con él va el Cabo Luis Noval Ferrao, natural de Oviedo, que el 28 de septiembre va a protagonizar en el Zoco el Had de Beni Sicar, cerca de Melilla, una gloriosa y generosa gesta en la que encontrará la muerte y por la que será recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando.

Entre 1.917 y 1.920 está destinado en el Regimiento el comandante Francisco Franco Bahamonde, época en la que conocerá a la ovetense Carmen Polo Suárez-Valdés, sobrina del teniente general D. Álvaro

Suárez-Valdés, con la que contraerá matrimonio unos años después, siendo teniente coronel del Tercio de Extranjeros, hoy La Legión.

En 1.921 tiene lugar el Desastre de Annual y el derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla. El 3 de octubre está el “Príncipe” otra vez en tierras norteafricanas para participar en las operaciones que van a alcanzar su punto culminante en el desembarco de Alhucemas en 1.925. Pacificado el territorio, regresa a Oviedo.

Vendrán después la Revolución del 34 y la Guerra del 36-39, con participación activa del Regimiento “Milán”, que gana su tercera Laureada en el sitio de Oviedo, recompensa que también alcanza el teniente ovetense Alfonso Martínez Alonso. Terminada esta última guerra, retorna a la monotonía de la vida de guarnición hasta 1.995, año en el que la compañía de fusiles “Asturias” (“Urogallo Especial con Mención Honorífica 1.995”), al mando del entonces capitán Corominas, inicia la ininterrumpida participación del Regimiento en las operaciones de Mantenimiento de la Paz y de Ayuda Humanitaria: en Bosnia-Herzegovina en los años 1.995, 97 y 99; en Kosovo en los años 2.000, 02 y 08; en Irak en el año 2.003; en Líbano los años 2.007 y 09 y en Afganistán en los años 2.005, 06, 10 y 12. En total, 13 misiones en 18 años. Estando en Kosovo en el 2.002, recibió las visitas de S.M. el Rey en mayo y de S.A.R. el Príncipe de Asturias en septiembre.

Es tradición en el Regimiento, que siempre que parte a una misión fuera de España lleva con él una imagen de la Virgen de Covadonga que coloca en una pequeña capilla en un lugar destacado del destacamento, en la que nunca faltan unas flores. En la peana de la Virgen, el Distintivo de Mérito y las barras correspondientes a las operaciones en las que ha participado son elocuente testimonio de que siempre acompaña y está con los hombres y mujeres del “Príncipe” en los momentos que más la necesitan.

He tratado de resumir y condensar en unos minutos los primeros 480 años de vida, casi la mitad de un milenio, de una de las más veteranas unidades del Ejército Español y de sus andanzas por España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Holanda, Bélgica, los Balcanes, Irak, Afganistán, Líbano, las Américas y el norte de África. Y digo primeros años porque esta es una historia que no ha terminado, a la que le quedan muchas páginas por escribir a cargo de los hombres y mujeres que hoy y mañana prestan y prestarán sus servicios en el Regimiento de Infantería Ligera “Príncipe” nº 3, páginas llenas de valor, entrega y sacrificio, incluso de la propia vida si preciso fuere, por un ideal que llamamos España, allá donde su presencia sea requerida y sin pedir nada ni rehusar a nada. Les impulsa a ello la pertenencia a un Regimiento viejo y experimentado y el ejemplo de los que les precedieron, entre los que destaca el cabo Luis Noval, que en ese tremendo momento en el que es consciente de que es el último de su vida, no duda en actuar conforme a la exigencia del deber y del honor, entregando su vida por la de sus compañeros gritando ¡Viva España!

Rindamos pues un homenaje de reconocimiento y obligada gratitud a los que fueron y a los que son. Sobre un honroso pasado se basa nuestro orgulloso presente y un futuro siempre mejor.

Muchas gracias.